

## ENFOQUES EN LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE EN LUDWIG WITTGENSTEIN

Alfonso Tamayo Valencia.\*  
Universidad Pedagógica Nacional.  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

### Resumen:

En este artículo se presentan y confrontan las concepciones de filosofía y de lenguaje en el *Tractatus Lógico-Philosophicus* (1921) y las *Investigaciones Filosóficas* (1953) del filósofo Ludwig Wittgenstein, con el fin de contribuir a la cabal comprensión de lo que ha sido llamado el primero y el segundo Wittgenstein. Se argumenta que no hay razones para el enfrentamiento y sí muchas para su complementariedad.

**Palabras clave:** “*Tractatus*”, “*Investigaciones*”, filosofía del lenguaje.

### Abstract

This article presents and confronts the conceptions of philosophy and language in the *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921) and the *Philosophical Investigations* (1953) presented by the philosopher Ludwig Wittgenstein, with the purpose of contributing to the comprehension of what has been called the first and the second Wittgenstein.

**Key words:** “*Tractatus*”, “*Investigations*”. philosophy of language.

## INTRODUCCIÓN

Es un lugar común entre los comentaristas del pensamiento filosófico de Ludwig Wittgenstein (1889-1951) dividirlo en dos grandes periodos especificados por el *Tractatus Lógico-Philosophicus* (1921) y las *Investigaciones Filosóficas* (1953). Según esta visión de los comentaristas existen dos Wittgenstein cuyas concepciones sobre el lenguaje y la filosofía se contraponen, como si la última fuera una negación de la primera. Este tipo de planteamientos los encontramos en muchas obras sobre L. Wittgenstein:

“Quizás su singularidad en la historia de la filosofía se debe a que produjo en diferentes periodos de su vida; dos clásicos filosóficos [...] ambos brillantes y profundos, aunque el segundo es una refutación del primero”<sup>1</sup>, “El mito de los dos Wittgenstein no es un mito. Existen dos Wittgenstein. Pero es necesario precisar en qué sentido y hasta qué punto”<sup>2</sup> “Se suele distinguir entre dos periodos en el pensamiento de Wittgenstein,

---

\* Grupo de Investigación: Innovaciones Pedagógicas.

<sup>1</sup> MALCON, Norman. Recuerdos de Wittgenstein. México: Fondo de cultura económica, 1989. p. 15.

<sup>2</sup> DEAÑO, Alfredo. El resto no es silencio. Madrid: Taurus, 1983. p. 13.

caracterizados sobre todo respectivamente por el contenido del “*Tractatus*” y el de las *Investigaciones Filosóficas*; designaremos estos dos periodos con los nombres de “el primer Wittgenstein” y “el último Wittgenstein”[...] este es en gran parte comprensible como una reacción contra el “primero”, sin el cual el “último” no tendría mucho sentido”<sup>3</sup>.

## 1. LA CONCEPCIÓN DEL LENGUAJE EN EL “TRACTATUS”.

En el “*Tractatus*”, la concepción del lenguaje está construida sobre dos ejes: el lenguaje, como figura de la realidad y el lenguaje como un todo complejo de proposiciones que puede reducirse lógicamente a proposiciones elementales que figuran hechos atómicos o estados de cosas en el mundo. De aquí se deduce que todo su esfuerzo está orientado a explicar la naturaleza de la proposición desde un punto de vista lógico.

El lenguaje se concibe como la totalidad de las proposiciones y estas dan cuenta de su relación con el mundo mediante la llamada “Teoría pictórica”, según la cual el lenguaje representa los hechos del mundo<sup>4</sup>, y explica su estructura mediante la teoría de la extensionalidad que entiende las proposiciones como funciones de verdad, relacionadas entre sí, por medio de conectores lógicos. La proposición expresa el pensamiento que es una representación simbólica de lo que se percibe por los sentidos. En el *Tractatus* leemos: “La totalidad de las proposiciones es el lenguaje” (4.00) “La proposición es una figura de la realidad. La proposición es un modelo de la realidad tal como la pensamos” (4.01).

Pero las proposiciones, como las figuras, no pueden representar la forma lógica que se expone en ella. “La proposición muestra la forma lógica de la realidad. La exhibe.” (4.121) “Lo que se expresa ello mismo en el lenguaje nosotros no podemos expresarlo por medio del lenguaje” (4.121) “Lo que puede ser mostrado no puede ser dicho” (4.1212).

Hechos y proposición tienen en común la forma lógica, expresar estas formas es pensar, o mejor, el pensamiento es la actividad que opera con símbolos estructurados lógicamente. El lenguaje es actividad simbólica, actúa con elementos formales que representan o figuran hechos de los que se compone el mundo, en el ámbito propio de la lógica.

Con K. T. Fann<sup>5</sup>, podemos decir que las cuestiones fundamentales acerca de la relación lenguaje-mundo y las relaciones entre proposiciones se resuelven afirmando la existencia de proposiciones elementales que son retratos lógicos de hechos atómicos, que son a su vez la clase básica de hechos que no admiten un análisis posterior; y todas las proposiciones complejas son funciones de verdad de las elementales.

Importa resaltar aquí que su método de análisis fue una necesidad *a priori*. “Estaba convencido de que, para que fuera posible una conexión del lenguaje con el mundo, la

---

<sup>3</sup> FERRATER MORA, José. Las Filosofías de Ludwin Wittgenstein. Barcelona: Oikos Tau, 1966. p. 14.

<sup>4</sup> TAMAYO VALENCIA, Alfonso. “Los puntos fundamentales del *Tractatus*”: En: Revista Cuestiones de Filosofía. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (jul- 2005). p. 107.

<sup>5</sup> FANN, K. T. El concepto de filosofía en Wittgenstein. Madrid: Tecnos, 1975. p. 27.

proposición debía tener sentido arraigando en los hechos cuya forma lógica representaba”<sup>6</sup>.

Concluye también Wittgenstein que deben existir “objetos” simples, que se corresponden con los “nombres” y que tanto estos como aquellos están en relaciones internas unos con otros, como lo eslabones de una cadena, dando lugar a los “hechos atómicos” y a las “proposiciones elementales” correspondientes, cuya “forma lógica” comparte.

Wittgenstein apoya la creencia de los filósofos tradicionales de que el significado de un nombre es el objeto que denota y para justificar su existencia vuelve a plantear una exigencia lógica: “Si los objetos no existieran, las proposiciones elementales consistirían en términos sin referencia y, por tanto, no tendrían sentido. Pero dado que el sentido de toda proposición depende, en última instancia de las proposiciones elementales, ninguna proposición tendría significado, lo que es evidentemente falso. En consecuencia, deben existir objetos”<sup>7</sup>.

Es por esto, por lo que el lenguaje dice el mundo, ya que dadas todas las proposiciones elementales, si sabemos cuáles son verdaderas y cuáles falsas, el mundo puede describirse por completo, porque el valor de verdad de cualquier otra proposición viene enteramente determinado por el valor de verdad de las proposiciones elementales que la componen.

Wittgenstein no justifica claramente por qué todas las proposiciones son funciones de verdad de las proposiciones elementales y más bien juzga, desde esta teoría, las proposiciones metafísicas y las de la misma lógica, como bien lo ha expuesto Anscombe: “La teoría de la figura no admite otras funciones para las proposiciones que las funciones de verdad”<sup>8</sup> y es por esto, por lo que Wittgenstein, conjuntamente, con B. Russell elabora las famosas Tablas de verdad en las que se muestran las posibilidades lógicas de conjuntos de proposiciones unidas por conectores, donde, por ejemplo, si una proposición “*p*” queda completamente analizada en dos proposiciones elementales “*r*” y “*s*”, que están unidas por la conectiva lógica “y”, el valor de verdad de “*p*” queda completamente determinado por el de “*r*” y el de “*s*”. Por esta misma vía, llega a la caracterización de la tautología y de la contradicción: en el primer caso cuando una proposición es verdadera conserva la verdad en todas las conectivas lógicas y, en el segundo caso, cuando una proposición es contradictoria no se puede deducir nada. Tautología y contradicción no son figuras de la realidad y por tanto no son proposiciones genuinas. No dicen nada del mundo, aunque muestran su armazón lógico.

Esta teoría acerca del lenguaje en el “primer Wittgenstein”, constituyó un giro lingüístico en filosofía y pronto se convirtió, en manos de los ingleses, en todo un fundamento para lo que se denominó el “Positivismo lógico”<sup>9</sup>. Las consecuencias que para la ética, la estética, la metafísica y aún para la lógica y las matemáticas se derivan

---

<sup>6</sup> Ibid., p. 30.

<sup>7</sup> Ibid., p. 31.

<sup>8</sup> ANSCOMBE, Gertrude Elizabeth Margaret. Introducción al Tractatus de Wittgenstein. Buenos Aires: Ateneo, 1977. p. 89.

<sup>9</sup> AYER, A.J. El Círculo de Viena. En: La Revolución en Filosofía. En: Revista de Occidente. 1958, p. 87.

de esta concepción, son todavía hoy objeto de análisis<sup>10</sup>. El interés nuestro, por ahora, solamente consiste en mostrar la concepción del lenguaje, para contraponerla a la posterior concepción expresada en las “*Investigaciones*”.

## 1.1 LA CONCEPCIÓN DE LA FILOSOFÍA EN EL “*TRACTATUS*”

Es usual también encontrar en historias de la filosofía la presentación del pensamiento de Wittgenstein como dividido en dos concepciones distintas de filosofía, según se trate del “primero” o del “segundo” Wittgenstein.

En esta primera concepción de la filosofía, Wittgenstein insiste en diferenciar la filosofía de las ciencias naturales y apartarla de lo que puede “decirse” ya que ella no ofrece figuras de la realidad y no puede ni confirmar, ni refutar las investigaciones científicas, como lo expresa en su *Notebook*: “La filosofía consta de lógica y metafísica; la primera es su base”<sup>11</sup>. La filosofía es análisis lógico del lenguaje. Este análisis del sentido y el significado exige una ontología pues “Si el mundo no tuviese ninguna sustancia, dependería de que una proposición tuviera sentido, de que otra proposición fuese verdadera” (2.0211) y “En este caso, sería imposible trazar una figura del mundo” (verdadera o falsa) (2.0212).

Sobre la filosofía y sus problemas Wittgenstein expresa varios juicios: “La mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se han escrito sobre materia filosófica no son falsas, sino sin sentido[...]. La mayor parte de las cuestiones y proposiciones de los filósofos proceden de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje [...] no hay que asombrarse de que los más profundos problemas no sean propiamente problemas” (4.003) “Toda la filosofía es “crítica del lenguaje.” (4.0031). “El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento.” “La filosofía no es una teoría, sino una actividad” (4.112).

Y sobre el método de la filosofía expresa: “La filosofía delimita el campo disputable de las ciencias naturales.”(4.113) y “El verdadero método de la filosofía sería propiamente este: no decir nada, sino aquello que se puede decir; es decir las proposiciones de la ciencia natural –algo que no tiene nada que ver con la filosofía–; y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones.” (6.53).

De acuerdo con lo anterior, en el “*Tractatus*” existe una concepción de la filosofía como análisis del lenguaje, desde la lógica, para desenredar el enredo causado por los engaños que el lenguaje hace al pensamiento y lo lleva a considerar problemas que no son más que malos entendidos. La filosofía no los resuelve, sino que los disuelve mediante el análisis.

El objeto de la filosofía es profiláctico, de limpieza, de señalamiento de los sinsentidos cuando pretendemos confundir con un lenguaje científico lo que no puede ser dicho o como cuando pretendemos estudiar los problemas de la ética como si fueran “hechos en el mundo”.o cuando el metafísico pretende decir el significado del mundo a la manera del científico.

---

<sup>10</sup> Cfr: IRANZO y otros. *Acerca de Wittgenstein*. Valencia: U de Valencia. 1993.

<sup>11</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. *Diario filosófico*. Barcelona: Ariel, 1979. p. 183.

La filosofía aclara los conceptos, los pone en su sitio y para este fin, sin embargo, elabora toda una teoría acerca de las condiciones de posibilidad de toda representación con sentido y significado.

Recordemos, lo que interesa a Wittgenstein no es el lenguaje, sino la filosofía, para ello elabora las nociones de “decir”, “mostrar”, y “elucidar” que se corresponden con las proposiciones de la ciencia, de la lógica y de la filosofía.

La filosofía no es una ciencia, sus proposiciones no son verdadera ni falsas, tampoco son tautologías ni contradicciones; su estatus es otro: “Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo: que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas. (Debe pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido.) (6.54)

Wittgenstein se inscribe en la discusión sobre los fundamentos de la matemática y encuentra en el análisis lógico la posibilidad de reducir lo complejo a lo simple hasta llegar a postular las proposiciones elementales y la ontología que le subyace para la definitividad del sentido. El interés gira en torno de la filosofía como análisis crítico del lenguaje y éste como compuesto de proposiciones que representan el mundo. El “*Tractatus*” debe ser entendido como un sistema lógico para dar cuenta de lo que se puede “decir” en el lenguaje y delimitar así el pensamiento. Por esto se construye un simbolismo correcto que tenga la misma multiplicidad lógica de los hechos que representa, mediante las funciones de verdad.

El esfuerzo filosófico en el “*Tractatus*” es poner los límites de lo decible y mostrar cuán poco se ha hecho cuando se ha intentado hacerlo. Por eso dijo de su libro que era un proyecto ético. La filosofía como actividad nos proporciona elucidaciones que nos permiten un cambio de actitud. Una actitud nueva, un nuevo gesto, que nos cura de la manía de preguntar por la filosofía a la manera de la ciencia y de los chichones que se hace el entendimiento cuando se estrella contra sus propios límites. Es mostrar a la mosca la salida del frasco.

## **2. ¿CÓMO SE CONCIBE EL LENGUAJE EN LAS “INVESTIGACIONES”?**

Después de un retiro de casi 8 años de la filosofía oficial de Cambridge y de su estancia como maestro de escuela en Austria, Wittgenstein regresa en 1929 con unos planteamientos nuevos acerca del lenguaje.

En las “*Investigaciones*” comienza con una crítica al uso ostensivo del lenguaje: “Las palabras del lenguaje nombran objetos, los enunciados son combinaciones de estos nombres. En esta imagen del lenguaje encontramos la raíz de la siguiente idea: toda palabra tiene un significado. Este significado es correlato de la palabra. Es el objeto que la palabra designa.” (IF, 1) Wittgenstein critica esta concepción agustiniana del lenguaje y muestra como esta explicación pretende expresar la esencia del lenguaje, cuando no es más que “una descripción verdadera en ciertos casos, adecuada a un determinado “juego de lenguaje”, entendido como las palabras y las acciones que están entrelazadas con ellas, el juego de nombrar objetos, juego que no solamente no es la base de los restantes juegos de lenguaje, sino que los presupone” (IF, 32).

En las “*Investigaciones*” el lenguaje se concibe de otra manera: “Lo que llamamos lenguaje es primariamente el aparato de nuestro lenguaje ordinario, de nuestro lenguaje de palabras; a otras cosas le damos ese nombre por analogía o comparabilidad con este” (IF 494). Lenguajes artificiales del formalismo lógico son suburbios de nuestro lenguaje, pues “Nuestro lenguaje puede ser visto como una ciudad antigua: un laberinto de pequeñas calles y plazas, de casas antiguas y nuevas, de casas con añadidos que datan de varios periodos; y toda ella rodeada de una multitud de nuevos barrios con calles rectas regulares y casas uniformes” (IF, 18).

El lenguaje consiste en “juegos de lenguaje”. No hay un lenguaje; lo que hay son incontables juegos de lenguaje. Cada uno de ellos funciona en su propio sentido, engrana en un determinado contexto, se integra en una determinada acción, constituye una determinada forma de vida (IF, 19-241-25-23.).

Podemos describir, imaginar, un gran número de juegos con sus propias reglas, con sus propios elementos, podemos analizar incontables juegos de lenguaje. “Con las oraciones del lenguaje hacemos las cosas más divertidas” (IF, 27). Hay enunciados afirmativos, interrogativos, imperativos, etc., hay muchos usos para nuestro lenguaje y esta multiplicidad no es algo fijado de una vez por todas.

Nuestros juegos de lenguaje son cambiantes y obedecen a contextos de uso de acuerdo con intereses: “Dar órdenes y obedecerlas, describir la apariencia de un objeto, relatar un suceso, representar un papel, inventar una historia, hacer bromas, traducir de un lenguaje a otro, preguntar, dar las gracias, maldecir, saludar, rezar” (IF, 23).

El significado de una palabra no es sino el uso que de ella hacemos en un determinado juego de lenguaje. Aunque esta afirmación no es absoluta.”Para un gran número de casos aunque no para todos en los que empleamos la palabra “significado”, este puede y ser definido así: el significado de una palabra es su uso en el lenguaje” y añade “el significado de un nombre, se explica a veces señalando el objeto que lleva ese nombre” (IF, 43,15).

Según esta concepción no existe algo como una estructura general del lenguaje, lo que existe son múltiples juegos de lenguaje que tienen en común un cierto “aire de familia” pero no hay ni una estructura esencial, ni elementos que le sean substanciales. Lo que existe es: “Una complicada red de semejanzas superponiéndose y entrecruzándose; a veces, semejanzas completas, en otras ocasiones semejanzas de detalles.”

El lenguaje es una actividad humana, compleja y dinámica como la vida misma, como las culturas y las sociedades. El lenguaje es abordado ahora como instrumento, sus conceptos son instrumentos (IF, 569). Como caja de herramientas, las funciones de las palabras son tan diversas como las funciones de los objetos (IF, 11).

Ya no hay una mirada desde la lógica de la figuración sino un giro plural y pragmático. La pregunta no es por las condiciones de verdad, sino por la gramática de las funciones prácticas que cumple esa gran máquina que es el lenguaje.

## **2.1 CAMBIO EN LA ACTIVIDAD FILOSÓFICA**

Ludwig Wittgenstein amplía su concepción del lenguaje y con ello la filosofía su objeto de análisis. En efecto en el llamado segundo Wittgenstein la preocupación ya no es por las formas lingüísticas, sino por la pluralidad de funciones del lenguaje y por tanto “en vez de buscar los principios unificadores, que oscurecen los detalles y llevan a la abstracción de esencias, nos llamará la atención caso por caso de “usos” lingüísticos reales o imaginarios. La introducción del “juego de lenguaje” en los últimos escritos, prácticamente libres de toda jerga, se hace precisamente para resaltar el hecho a menudo olvidado de que el lenguaje tiene múltiples funciones y de que las palabras y las expresiones sólo tienen significado en contextos sociales o en la corriente de la vida”<sup>12</sup> por esto, la preocupación no será ya trazar el límite, sino reconocer que hay “límites” del lenguaje (IF, 119). No hay criterios absolutos de significado ni carencia de significado; cuando decimos esto no tiene sentido queremos decir: esto carece de significado en este juego (lingüístico) concreto. Como también lo reitera Wittgenstein está interesado en las funciones del lenguaje así como antes estuvo interesado en la forma lógica (IF, 130 y 132).

La preocupación de Wittgenstein es filosófica y por ello al ampliar su objeto ella misma amplía su naturaleza, métodos y problemas. Al abordar el lenguaje ordinario hay aquí nuevos problemas, ya que su investigación sigue siendo el análisis de los embrujos en los que caemos al confundir y traslapar diferentes juegos de lenguaje.

El papel de la filosofía es hacer claridad, claridad total que se logra cuando los problemas filosóficos desaparecen. Nos aconseja ahora que miremos el uso del lenguaje, los usos como si el lenguaje fuera una máquina funcionando. Desde este punto de vista la filosofía no engrana con el lenguaje, sino que sirve para señalar algunos usos que traban el engranaje o giran como rueda suelta. El interés del filósofo se pone ahora en el examen pragmático de las funciones del lenguaje. “Los problemas filosóficos aparecen cuando el lenguaje se va de vacaciones” (IF, 38).

El papel de la filosofía sigue siendo el análisis del lenguaje pero los rasgos o regiones de él que revisten interés cambian. Interesa ahora examinar el uso ordinario que hacemos del lenguaje, el uso efectivo de las palabras en un determinado juego de lenguaje (IF, 43) ya que el entendimiento es embrujado por el lenguaje (IF, 109) “Nosotros reconducimos las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano” (IF, 116).

En las “*Investigaciones*” se trata de ver cómo funciona el lenguaje en cada caso. La actividad filosófica siempre se encuentra en sospecha. Los problemas filosóficos surgen de las confusiones del lenguaje. Wittgenstein es consciente del embrujo, de la superstición, de la cual el mismo fue víctima en el “*Tractatus*”. Pero no se trata de una investigación empírica a la manera de la ciencia, sino de describir el funcionamiento de nuestro lenguaje y tomar conciencia de unas tendencias que nos llevan a entenderlo mal.

Hay formas de preguntar que nos desorientan, existen modelos de explicación que se vuelven paradigmáticos y queremos aplicarlos a todo tipo de investigación. Pero en filosofía no se requiere añadir más datos a los que tenemos o construir una explicación teórica, sino mostrar cómo se usa el lenguaje y describir su gramática.

---

<sup>12</sup> FANN, Op. Cit., p. 103.

La filosofía recupera ahora su complejidad inabarcable, tan variada como las diversas funciones del lenguaje mismo que de ninguna manera se puede reducir al lenguaje ostensivo como se pretendió en el primer Wittgenstein.

¿Qué tiene que hacer la filosofía? “Dejemos de lado toda explicación y en su lugar debemos acometer la tarea de la descripción. Y esta descripción alcanza su luz, es decir, su propósito, a partir de los problemas filosóficos. No son problemas empíricos: antes bien, se solucionan mirando el funcionamiento de nuestro lenguaje, y de una forma tal que nos hace tomar conciencia de este funcionamiento, a pesar de la existencia de una incitación a entenderlo mal. Los problemas se resuelven, no aportando nueva información, sino ordenando la que siempre hemos poseído. La filosofía es una lucha contra el embrujamiento de nuestra inteligencia por el lenguaje.”(IF, 109).

“Un problema filosófico tiene esta forma: no sé que camino tomar” (IF, 123) “El lenguaje es un laberinto de caminos. Nos aproximamos desde un lugar y vemos la salida; nos aproximamos al mismo sitio desde otro lugar y ya no vemos esa salida.”(IF, 203).

La filosofía entonces será una investigación de la manera real como funciona el lenguaje, es una investigación gramatical que esclarece equivocaciones en el uso ordinario. Equivocaciones concernientes al uso de las palabras y producidas, entre otras razones, por ciertas analogías entre las formas de expresión en diferentes regiones del lenguaje, (IF, 90) por ejemplo, cuando los filósofos usan unas palabras como “conocimiento,” “ser,” “objeto”, “yo”, “proposición”, “nombre”, e intentan comprender la esencia de la cosa, lo que debemos hacer siempre es preguntarnos: ¿se usa la palabra de en el juego de lenguaje que le corresponde? (IF, 116). “Lo que la filosofía hace desaparecer no son sino “castillos de naipes”; y lo que deja claro es la base el lenguaje sobre la que estos castillos de naipes han sido del todo edificados.”(IF, 118).

La filosofía deja todo como está; la reforma del lenguaje no es asunto de la filosofía. No es de carácter normativo, la filosofía nos hace ver la gramática profunda de las expresiones de nuestro lenguaje.”Se resuelven problemas, se apartan dificultades no hay un único método en filosofía, si bien hay realmente métodos, como diferentes terapias” (IF, 133).

### **3. ¿EXISTEN DOS WITTGENSTEIN?**

Después de esta somera presentación de la filosofía y del lenguaje en dos etapas características del pensamiento de Ludwig Wittgenstein vale la pena retomar las preguntas iniciales: ¿cambió totalmente el pensamiento del autor?, ¿es el segundo una refutación del primero?, ¿existen dos filosofías?, ¿abandonó los planteamientos centrales del “*Tractatus*”?, ¿tienen razón los comentaristas?

El intento por resolver estos interrogantes puede ser abordado de dos maneras: mediante un análisis de las dos obras principales o mediante una incursión en la llamada época de transición.

3.1. Desde el primer punto de vista es innegable que Wittgenstein cambió su concepción del lenguaje y amplió el espectro de su análisis, en efecto, en el segundo



Wittgenstein se reconocen otras y muy diversas funciones del lenguaje, se enraza en formas de vida y se asume cada una de ellas como “juegos de lenguaje” cada uno de ellos con sus propias reglas. En esta segunda visión la función representativa o pictórica del lenguaje no es la única ni la más importante aunque, para algunas finalidades y en un determinado contexto, su uso está justificado.

Wittgenstein no niega el uso ostensivo pero critica su idealización como el único y esencial, señalando además los problemas que esta sublimación crea en el ámbito filosófico, entumeciendo el entendimiento y obligándolo a mirar en una sola dirección. “Una figura nos tuvo cautivos y no podíamos salir” (IF, 115). La crítica está enfocada a la reducción del método de proyección dentro de la lógica trascendental que se ocupa de lo posible en el espacio lógico, es decir, de las condiciones de posibilidad meramente formales de toda representación que exige una ontología conocida como atomismo lógico y una forma general de la proposición dentro de las funciones proposicionales.

Esta construcción de un sistema lógico, solamente reconoce como genuinas a las proposiciones de la ciencia natural y muestra el esqueleto lógico de toda representación: las tautologías y las contradicciones, las proposiciones de la lógica y de la matemática que no dicen nada del mundo, pero fijan las reglas que hacen posible el “decir”, dejando por fuera la ética y la estética. En el “*Tractatus*” todo está lógicamente construido siempre y cuando aceptemos que existen hechos atómicos y proposiciones elementales a las cuales se reducen las proposiciones complejas y que la totalidad de las proposiciones es el lenguaje.

Como consecuencia de esta restringida función de la proposición, la filosofía como análisis crítico del lenguaje se ve también restringida pero no pierde su naturaleza: hacer claridad, disolver los malos entendidos, aclarar el sentido y el significado, elaborar un simbolismo correcto que evite la ambigüedad y dote de significado a cada símbolo.

Más que un cambio total, el pensamiento de Wittgenstein se amplía y, la filosofía se enriquece como ejercicio de análisis del lenguaje, ya no hay un método sino muchos porque existen muchos juegos de lenguaje tan complicados como la vida misma. Este giro no es la negación del “*Tractatus*” sino el reconocimiento de sus límites, no es la construcción de una nueva visión de la filosofía, sino una ampliación de su objeto.

La crítica a su obra anterior hay que verla a la luz de los nuevos desarrollos y a la retractación del atomismo lógico y de la búsqueda de una esencia del lenguaje. Pero Wittgenstein no abandona su concepción de que el lenguaje representa, describe, simboliza el mundo, sino que lo que ahora reconoce es que hay múltiples formas de representar, diversos mecanismos de proyección y que ellos, como modelos, están regidos por unas reglas que le son propias y que están implícitas en los usos que cada comunidad hace de las palabras como instrumentos. Una figura lo tuvo cautivo: la lógica matemática, vía Frege y Russell, que garantizaba el análisis de las proposiciones como funciones de verdad y que ahora reconoce como un dogmatismo que embruja el pensamiento obnubilado por “la pureza cristalina de la lógica” (IF, 107-108).

Quitarse esas gafas, ver el mundo de otra manera, es lo que hace el segundo Wittgenstein, pero eso no quiere decir que la visión anterior sea rechazada en su totalidad como quien peca y se arrepiente. Es más bien el reconocimiento de un prejuicio que lo llevó a ver la realidad de una sola y restringida manera. (IF, 127).

Podemos decir que, más que un cambio total, lo que hace el segundo Wittgenstein es abrir unas ventanas que había dejado cerradas en el “*Tractatus*”, pues allí se habla de que el lenguaje ordinario está bien así como está: el lenguaje es tan complicado como la vida misma y el significado de la proposición está regido por reglas de uso. El segundo no refuta al primero sino que le muestra sus limitaciones, nada sería más contrario al espíritu del filósofo que refutar una doctrina con otra; eso no es la filosofía como actividad. La concepción de la filosofía no cambia lo que cambia es su objeto. No hay razón para enfrentar las “*Investigaciones*” con el “*Tractatus*” como dos obras filosóficas que se refutan pues este recorrido ha mostrado su desarrollo.

3. 2. Otra vía posible y urgente es la que consiste en analizar los acontecimientos y los escritos de la llamada “época de transición” de 1923-1933 y documentar el giro progresivo que llevó a Wittgenstein del “*Tractatus*” a las “*Investigaciones*”. Por esta vía es posible mostrar diversas influencias como la de la pedagogía y teoría del lenguaje de Karl Bühler durante su año de preparación como maestro de escuela; el impacto de la nota crítica sobre el “*Tractatus*” aparecida en la revista *Mind* escrita por Frank Ramsey; la notable influencia de la conferencia del intuicionismo J. Brouwer sobre matemática, lenguaje y ciencia; las conversaciones con Piero Sraffa en Inglaterra y los famosos intercambios con el Círculo de Viena ahora revisitadas por Antonia Soulez.

Es esta vía de la complementariedad de los dos períodos de Wittgenstein es la que he adoptado como unidad de análisis de la cual en una apretada síntesis puedo decir que:

- 1) Existen coincidencias y lugares comunes entre las obras de K. Bühler y los escritos del segundo Wittgenstein. Tanto en su concepción de las funciones del lenguaje<sup>13</sup> como en la manera como abordan el proceso de adquisición del lenguaje en los niños<sup>14</sup>.
- 2) La crítica de Ramsey a algunos puntos del “*Tractatus*” en especial al atomismo lógico y a la incapacidad de las tablas de verdad para dar cuenta del lenguaje de las proposiciones que enuncian cualidades como el color, es recogida y tratada en el primer escrito de Wittgenstein a su regreso a Cambridge en 1926 *Some remarks on logical Form* donde se abandona el atomismo lógico y comienza a perfilarse el giro de Wittgenstein hacia el análisis del lenguaje ordinario y el reconocimiento de los sistemas proposicionales regidos por gramáticas propias preludio de los “juegos de lenguaje”<sup>15</sup>.
- 3) La conferencia de J. Brouwer, cuya concepción intuicionista de las matemáticas y su sospecha de la pureza cristalina de la lógica pudo llevar a Wittgenstein a nuevos y originales aportes acerca de la naturaleza de las matemáticas<sup>16</sup>.
- 4) El análisis de la obra de P. Sraffa cuyo estilo coincide con el del segundo Wittgenstein y cuya anécdota acerca de la forma lógica ha trascendido como un señalamiento del límite de las tablas de verdad<sup>17</sup>.
- 5) Las conversaciones con el Círculo de Viena donde Wittgenstein reconoce sus equivocaciones en algunos puntos centrales del “*Tractatus*” y se mantiene en su

---

<sup>13</sup> BÜHLER, Karl. Teoría del Lenguaje. Madrid: Alianza, 1934.

<sup>14</sup> BÜHLER, Karl. El Desarrollo Espiritual del Niño. Madrid: Espasa Calpe, 1934.

<sup>15</sup> RAMSEY, Frank. Critical Notice. En: Revista Mind. N° 32 (1923);

<sup>16</sup> BROUWER, J. Mathematics, science and language.. En: MANCOSU, Paolo. From Brouwer to Hilbert. Oxford University: Press. p. 45-53

<sup>17</sup> SRAFFA, Piero. Producción de mercancías por medio de mercancías. Barcelona: Oikos-Tau. 1966.

concepción de la filosofía, pero insistiendo en la gramática, la noción de regla de uso y los “sistemas proposicionales”<sup>18</sup>.

Por esta misma vía es posible también mostrar que es en el *Cuaderno Azul*<sup>19</sup> donde se decanta el nuevo pensamiento de Wittgenstein que se desarrollará en los escritos posteriores.

La hipótesis que guía este planteamiento es que el análisis de estos acontecimientos permite comprender de una manera unificada el pensamiento filosófico de Wittgenstein como un proceso angustioso, fértil, riguroso y metódico en lucha constante consigo mismo que va perfilando y poniendo a prueba una nueva concepción de la filosofía como análisis de conceptos apoyado primero en la lógica y, después en la gramática, que va girando de una visión atomista lógica exigida por la definitividad de sentido y la búsqueda de la esencia de toda representación, hasta un holismo pragmático anclado en diversas formas de vida y regulado por múltiples reglas de uso que cada comunidad determina según sus contextos, finalidades e intenciones. Así aparece la filosofía como el dominio de una técnica para disolver “problemas” que no son más que castillos de naipes producidos por el mal uso del lenguaje o como una terapia para sanarnos de las confusiones en las que cae el entendimiento cuando se deja embrujar por el lenguaje. Técnica que deja el lenguaje como está y solamente lo describe como siempre ha estado allí: no pretende explicar nada ni elaborar doctrina alguna, solamente hacer claridad, para curarnos de los descabros que se hace el entendimiento cuando pretende ir contra sus propios límites.

En suma: superar las confrontaciones entre el primer y segundo Wittgenstein y girar también nuestra mirada sobre su pensamiento para obtener así una visión que nos permita ver correctamente el mundo. Es esta la misión de la filosofía a la que nuestro filósofo nunca renunció.

## BIBLIOGRAFÍA

Las siglas (IF) se refiere a: WITTGENSTEIN, Ludwig. Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México. México: Crítica. 1986.

- WITTGENSTEIN, Ludwig. Tractatus Lógico-Philosophicus. Madrid: Editorial Alianza. 1973.
- MALCON, Norman. Recuerdos de Wittgenstein. México: Fondo de cultura económica, 1989.
- DEAÑO, Alfredo. El resto no es silencio. Madrid: Taurus, 1983.
- FERRATER MORA, José. Las Filosofías de Ludwig Wittgenstein. Barcelona: Oikos Tau, 1966.
- TAMAYO VALENCIA, Alfonso. Los puntos fundamentales del Tractatus: En: Revista Cuestiones de Filosofía. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (jul- 2005).
- FANN, K. T. El concepto de filosofía en Wittgenstein. Madrid: Tecnos, 1975.
- ANSCOMBE, Gertrude Elizabeth Margaret. Introducción al "Tractatus" de Wittgenstein. Buenos Aires: Ateneo, 1977.

---

<sup>18</sup> WAISMANN, Friederich. Ludwig Wittgenstein y el círculo de Viena. México: F.C.E. 1973.

<sup>19</sup> WITTGENSTEIN, Ludwig. Cuadernos azul y marrón. Madrid: Tecnos. 1976.

- AYER, A.J. El Círculo de Viena. En La Revolución en Filosofía. En: Revista de Occidente. (1958).
- IRANZO y otros. Acerca de Wittgenstein. Valencia: U de Valencia. 1993.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. Diario filosófico. Barcelona: Ariel, 1979.
- BÜHLER, Karl. El Desarrollo Espiritual del Niño. Madrid: Espasa Calpe, 1934.
- \_\_\_\_\_. Teoría del Lenguaje. Madrid: Alianza, 1934.
- RAMSEY, Frank. "Critical Notice". En: Revista Mind. N° 32 (1923).
- BROUWER, J. "Mathematics, science and language". En: MANCOSU, Paolo. From Brouwer to Hilbert. Oxford University: Press.
- SRAFFA, Piero. Producción de mercancías por medio de mercancías. Barcelona: Oikos-Tau. 1966.
- WAISMANN, Friederich. Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena. México: F.C.E. 1973.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. Cuadernos azul y marrón. Madrid: Tecnos. 1976.